

Introducción: La intrahistoria de este libro

El libro que tienes en tus manos, querido lector, querida lectora, tuvo una larga gestación. Los orígenes se remontan a mayo de 2017. En esa fecha, de forma casual y mientras preparaba uno de mis trabajos para el máster oficial en Estudios de Mujeres que por entonces cursaba en la Universidad de Barcelona, tropecé en Internet con el siguiente libro editado por la socióloga estadounidense Mary Jo Deegan: *Women in Sociology. A Bio-bibliographical Sourcebook* (1991) [Las mujeres en sociología. Un libro de consulta biobibliográfica]. Como el tema me interesaba, compré un ejemplar, de segunda mano porque no existían ya a la venta volúmenes nuevos. Recuerdo que mi libro vino desde Estados Unidos. Era (y sigue siendo) un libro con tapas duras de color granate y, en su interior, se podían leer 468 páginas en formato diccionario, con una estructura prefijada para cada una de las entradas. Una lectura fácil y amigable era una de sus bazas más importantes, además del numerosísimo plantel de sociólogas clásicas y contemporáneas que proporcionaba, un total de 51, cuyos nombres y biografías eran rescatadas para cualquier persona interesada.

La propia Mary Jo Deegan, en la introducción de su libro, sugería que era necesario revelar los aportes de otras tantas autoras a la historia de la sociología y a la del pensamiento social¹, allende su país, cuyos trabajos habían quedado eliminados únicamente debido a los orígenes patriarcales de la profesión sociológica. Ese borrado, como la autora explicaba, había instalado importantes lagunas de conocimiento en los cimientos de la propia

1 Podemos entender el pensamiento social como el conjunto de reflexiones, en todos los tiempos y lugares, que se ha realizado sobre las sociedades humanas, tanto a nivel micro como macro. El pensamiento social es la base material sobre la que, posteriormente, se construyen las distintas teorías sociológicas. Rescatando al sociólogo estadounidense Emory Stephen Bogardus y su *History of Social Thought* (1922) [Historia del pensamiento social], pensamiento social es «el pensamiento de las personas que han reflexionado sin egoísmo y que han centrado su atención en la naturaleza y los principios de las actividades [humanas] asociativas» (trad. a.).

disciplina que, sin duda, se arrastran hasta hoy. Ella animaba a que sociólogas y sociólogos de otros países hicieran ese rescate en sus propios territorios, porque el patrón de exclusiones contra las mujeres era estructural y se daba en todas las sociedades humanas. Un patrón acientífico, sabemos hoy. Aquellas exhortación de la autora, junto con las historias y logros de tantas sociólogas olvidadas, me motivaron casi instantáneamente. Me di cuenta de que era necesario replicar ese formato, esta vez con autoras diferentes y más allá del ámbito anglosajón. Esta fue la semilla que dio vida al libro que hoy tienes en tus manos. Aún quedaban otros pasos necesarios para verlo convertido en realidad. Veámoslos.

El 8 de marzo de 2018 explotó en el mundo una nueva ola feminista. En el continente europeo era la cuarta, en otros territorios se convirtió en la tercera o la segunda². En España, particularmente, el impacto fue extraordinario. La prensa nacional e internacional se hizo eco de las más de 120 manifestaciones feministas en las principales ciudades del país. Ese mismo día, además, se realizó la primera huelga feminista en España, convocada como un paro de 24 horas en todo el trabajo doméstico y de cuidados. También los principales sindicatos convocaron paros parciales contra la desigualdad entre mujeres y hombres. El seguimiento de toda esta actividad reivindicativa se cifró en el país en seis millones de personas. Pero la movilización fue a escala global, «*alentada por una desigualdad y una violencia contra las mujeres también globales*». Así describía el contexto sociopolítico de esta nueva ola la socióloga feminista española Rosa Cobo Bedía (2018), en su artículo publicado en prensa unos días después, titulado *Cuarta ola feminista*. El inicio de esta nueva ola alumbró, a escala planetaria, una proliferación de proyectos de diversa índole que buscaban profundizar, verdaderamente, en la igualdad entre los dos sexos³.

-
- 2 Como señala la historiadora británica Karen Offen (2015, 61), en su obra *Feminismos Europeos, 1700-1950*, el uso de la metáfora de las olas podría resultar inexacto e inadecuado históricamente. Según esta autora, minimiza la potencia, dimensiones y diversidad de los distintos movimientos organizados que han existido en defensa de los derechos de las mujeres, de forma continuada, en todos los países a lo largo de los siglos. En este texto se usa dicha metáfora con una finalidad didáctica.
 - 3 Como retrató magníficamente la periodista estadounidense Susan Faludi (1993), en su libro *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*, tras cada ola feminista siempre existen distintos movimientos reaccionarios, más o menos intensos y con diferente envoltura, que enarbolan discursos y actitudes antifeministas. Estos adoptan formatos de lo más variado, en un *continuum* que va desde la mera difusión machacona del eslogan «*ya existe igualdad*» hasta la exhibición de la misoginia más contundente, pasando por el rescate sentimental de patrones exclusivamente domésticos para las mujeres. Esta cuarta ola no ha sido diferente en ese aspecto.

Tras aquel día histórico se sucedieron en España múltiples iniciativas socio-culturales y políticas, que trataban de dar salida a los reclamos producidos. Como consecuencia, el interés por lo que decían y hacían específicamente las mujeres aumentó. Inmersa en ese ambiente de cambio estructural feminista que se estaba produciendo y que continúa hoy, me animé a dar un primer paso en diciembre de 2019: contacté con la propia Mary Jo Deegan. A ella le hice saber, en primer lugar, mi admiración por su trabajo, el cual era una inspiración para mí. También le informaba sobre mi tesis fin de máster, que me encontraba realizando por aquel entonces y que, no por casualidad, versaba sobre la socióloga inglesa Harriet Martineau (1802-1876). Me contestó con gran amabilidad, animándome a seguir investigando para difundir a las sociólogas clásicas, y me facilitó mucha bibliografía sobre esta autora en particular. Le contesté agradecida y su consejo me animó a perseverar.

Sin perder de vista ni un solo día este anhelo de publicar un Mary Jo Deegan en español, el siguiente paso determinante lo di algún tiempo después. Se produjo en el año 2020, en plena pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, cuando ya me encontraba trabajando en mi tesis doctoral. Siguiendo el hilo de la investigación que realizaba entonces (el canon sociológico histórico), tropecé con un artículo escrito por la socióloga mexicana Selene Aldana Santana: *La historia de la sociología. Si no te la contaron violeta, no te la contaron completa* (2020). En él la autora reflexionaba, y criticaba, el canon altamente masculinizado de la historia de la disciplina y animaba a su reconstrucción feminista. En noviembre de ese año me decidí a escribir a su autora, solicitando incorporarme a alguno de los seminarios *on line* que ella realizaba como profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Después de una respuesta rápida y acogedora, me encontré participando en sus seminarios PAPIME (Programa de Apoyo a Proyectos para Innovar y Mejorar la Educación), los cuales me abrieron la mente y el corazón a otras realidades y a otras formas de conocer la historia de la sociología. Con los años, y tras muchas sesiones de seminarios PAPIME compartidos, afloró una bonita y fructífera amistad entre nosotras que continúa hoy.

Otro avance importante, e imprescindible para este libro, fue contactar, en enero de 2022, con la socióloga argentina Eliana Debia. La forma de llegar a ella fue similar al caso de Selene Aldana. Leí un artículo suyo, en coautoría, aparecido en 2017: *Las aportes de Flora Tristán y Marianne Weber a la formación del pensamiento sociológico clásico*. En este texto las autoras apelaban al concepto, propuesto por el filósofo y sociólogo francés Michael Foucault, de «*insurrección de los saberes sometidos*», en clara referencia a las múltiples autoras silenciadas en el canon sociológico histórico. Su texto, en

concreto, rescataba a dos de ellas. De nuevo utilicé el email para dirigirme a una de las autoras del artículo. En él le solicitaba la participación, como oyente *on line*, en alguno de los conversatorios sobre teoría social clásica en los que ella participaba. Después de un tiempo, Eliana Debia me contestó. Me pidió realizar una videoconferencia para conocernos en persona. Tras aquel primer encuentro virtual vinieron muchos más. Ambas estábamos realizando el doctorado en sociología, la temática central de nuestras tesis era similar y eso provocó largas charlas comentando textos, artículos y experiencias vitales variadas.

Y así llegué al 7 de marzo de 2022, fecha que es crucial en toda esta historia. Ese día comenzaban unas jornadas de tres días en el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), en Madrid. Las jornadas llevaban el sugerente título de *La Mujer y la Sociología* y querían conmemorar, desde la sociología, el 8 de marzo, día de la mujer trabajadora. No podía perderme. Las jornadas se habían concebido como un acto gratuito presencial en Madrid, aunque afortunadamente también se iban a retransmitir en directo por YouTube⁴ —la pandemia nos ha dejado la normalización de los encuentros virtuales—. Selene Aldana, Eliana Debia y yo misma asistimos a ellas los tres días, como oyentes desde nuestros domicilios, entusiasmadas por ver y escuchar a tantas sociólogas juntas hablando de sociólogas clásicas. Durante las jornadas las tres estuvimos en contacto inmediato a través de conversaciones de wasap, que hervían con nuestros comentarios sobre las diferentes exposiciones. A medida que las ponentes fueron interviniendo, me di cuenta del enorme interés que existía, entre distintas profesionales de la sociología, por rescatar y resituar los aportes de nuestras clásicas. En la sesión del primer día pude ver, entre otras, a Capitolina Díaz Martínez y Teresa González de la Fe, hoy colaboradoras de este volumen y con las que contacté personalmente días después. Esas primeras jornadas del CIS fueron la mecha que encendió lo que denominé *Proyecto Mary Jo Deegan*. El 10 de marzo de 2022, cuando las jornadas finalizaron, animada por lo que acababa de presenciar y estimulada por mis dos colegas, me puse en marcha para empezar a formar un equipo de trabajo. El horizonte iba a ser publicar el libro con el que llevaba soñando desde hacía cinco años. Las tres coincidíamos en que el formato del volumen de Mary Jo Deegan era adecuado para difundir, como una primera aproximación, el pensamiento social clásico realizado por distintas intelectuales. También entendíamos que era necesario reivindicar, y materializar con hechos, la relevancia de que sociólogas y sociólogos hispanohablantes pudiéramos leer y escribir

4 Pueden verse las grabaciones de todas las sesiones de dichas jornadas en la página oficial de YouTube del CIS.

sobre las clásicas de la sociología en nuestra propia lengua, con independencia de la lengua materna de las pensadoras que investigábamos. Ahora hacía falta agrupar a personas que pensarán lo mismo y determinadas a arrimar el hombro en el proyecto. Por mi parte, yo me sentía dispuesta a lanzarme a la tarea de coordinación y edición de un libro, algo que no había hecho nunca con anterioridad. En este punto quiero hacer una mención especial: la experiencia y sabiduría de Teresa González de la Fe, una de las primeras personas con las que me comuniqué, fue realmente valiosa y estimulante para mi aprendizaje en esta nueva labor. Mi gratitud hacia ella es enorme.

De marzo a julio de 2022 las cuatro contactamos con muchas personas conocidas, explicándoles el proyecto que teníamos en mente. Tuve claro, desde el inicio, que quienes participaran debían proceder de distintos países y de distintas realidades personales y profesionales; diversificar el lugar de enunciación fue una prioridad para mí. Esta pluralidad era importante para reducir al mínimo el sesgo muestral sistemático que frecuentemente presentaban los manuales sobre Historia de la Sociología, no solo en cuanto a sexo —abrumador— sino en cuanto a países de procedencia de los personajes mostrados. También, y porque esa es mi forma de entender la vida social, el futuro libro debía ser una herramienta que plasmara y difundiera un valor humano fundamental en el que creíamos firmemente: la igualdad entre todas las personas, real y efectiva, como elemento estructural de las sociedades humanas.

El interés que el proyecto provocó me impresionó positivamente. Desde luego, no todas las personas con las que establecí comunicación respondieron o lo hicieron con deseos de participar. Calculo que una de cada tres personas contactadas aceptó unirse al proyecto. Aquellas que manifestaban interés eran informadas, por mí y por escrito, de las características fundamentales de la iniciativa: un trabajo en grupo desde la horizontalidad y la sororidad, una participación altruista y sin ánimo de lucro, un formato digital de acceso abierto de nuestro futuro libro⁵, una estructura y extensión determinada de cada capítulo y yo misma como creadora y coordinadora de

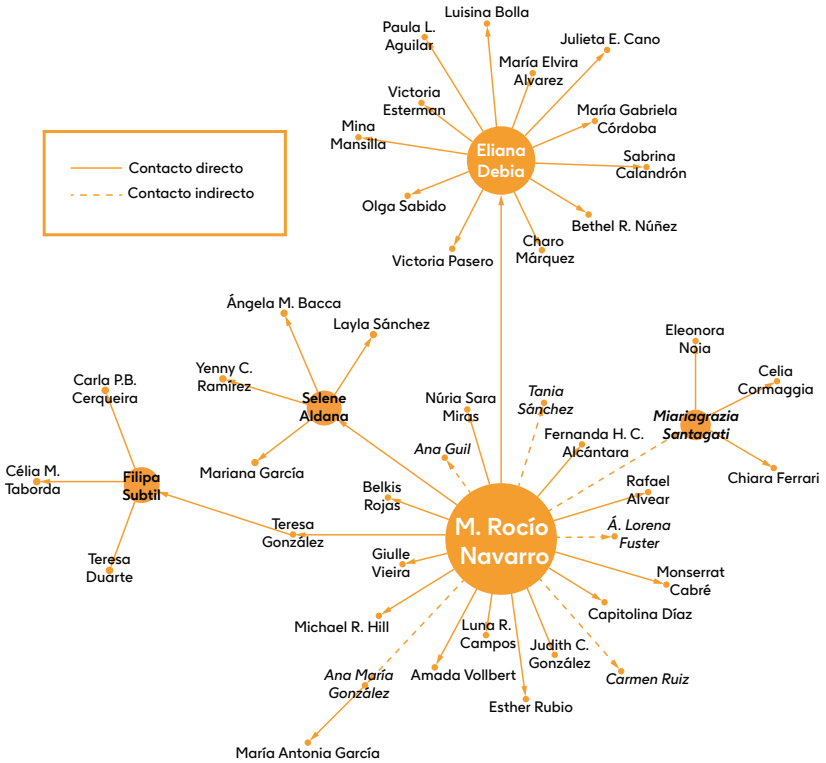
5 Este aspecto fue motivo de un rico debate dentro del grupo a finales del año 2022. Mientras buscábamos editorial, balanceamos dos elementos que parecían contrapuestos: por un lado, el prestigio científico de publicar en una editorial bien indexada en SPI (*Scholarly Publishers Indicators*) y, por otro, la necesidad de que nuestro futuro libro tuviera un formato digital de acceso abierto. Finalmente, votación mediante, nos decantamos mayoritariamente por primar lo segundo, paso que confirmó la posición ética y política que impregnó desde el principio este proyecto.

toda la aventura. Con estas premisas, conformamos una red de contactos con interés en participar. Llegamos a ser 62 colaboradoras y colaboradores, pero hubo algunas pérdidas a lo largo del proyecto que redujeron esa cifra a 46. Cinco de estas personas que no continuaron en el Proyecto Mary Jo Deegan causaron baja después de presentar sus seis capítulos, porque no completaron el circuito de trabajo como todas las demás. Sus textos, que la editorial consideró adecuado mantener, pasaron a gestión directa de esta, por lo que hoy figuran en la obra.

Tras cerrar la admisión de más integrantes en julio de 2022, continué recibiendo peticiones de incorporación durante varios meses, demandas que por desgracia tuve que rechazar para no seguir creciendo ilimitadamente. Hicimos dos excepciones, razonadas y consensuadas. La primera fue la entrada de nuestra compañera cubana Belkis Rojas Hernández, residente actualmente en España, algo que ocurrió en noviembre de 2022. La segunda sumó al grupo a nuestro colega estadounidense Michael R. Hill, la pareja intelectual y sentimental de Mary Jo Deegan, hecho que sucedió en febrero de 2024 tras el fallecimiento inesperado de ella el mes anterior. El capítulo *Mary Jo Deegan In Memoriam* cierra merecidamente esta obra. Como resumen y a modo ilustrativo, el gráfico de la figura 1 refleja la red de contactos que permitió configurar la comunidad de trabajo que yo he dirigido en todo este tiempo, sólido grupo que ha apoyado sin fisuras mi labor para impulsar este libro. En ella puede verse que seis personas se vinculan a mí como contactos indirectos (en cursiva y con línea discontinua). Eso quiere decir que son integrantes que se quedaron en el proyecto a pesar de la salida de la persona principal que las introdujo.

El 6 de junio de 2022 tuvimos una primera reunión por videoconferencia de todas las personas participantes. Asistieron más de la mitad. Selene Aldana nos prestó su salón *Zoom* y allí nos vimos las caras, por primera vez, un buen número de nosotras y nosotros. Fue un encuentro conmovedor, se palpaba la ilusión en el aire. A lo largo del proyecto tuvimos seis reuniones por videoconferencia. En ellas decidimos por consenso aspectos clave de la obra: detallamos la estructura y la extensión de cada capítulo, matizamos el contenido de los distintos apartados, acordamos las normas estilísticas y bibliográficas a utilizar —Normas RAE/FundéuRAE y estilo Chicago, 18.^a ed., UC3M—, elaboramos la plantilla a utilizar y escogimos tanto el título del libro como la editorial que iba a respaldar el proyecto. De cada reunión, que quedaron grabadas, siempre existió una convocatoria enviada con antelación suficiente a todas las personas que integrábamos el proyecto. Igualmente, tras cada encuentro virtual, yo realizaba el correspondiente resumen de los acuerdos adoptados y poco después lo enviaba a todo el grupo mediante email. Hacer llegar esta información era importante, con

Figura 1. Red de contactos del Proyecto Mary Jo Deegan



Nota: en cursiva, seis contactos indirectos.

Realización: Alejandro Thérèse Navarro (2025).

independencia de si individualmente las personas participantes asistían a las reuniones o no, ya que contenía los sucesivos acuerdos adoptados que afectaban a la idiosincrasia del futuro libro que estábamos creando. Igualmente, me encargué, desde los inicios y hasta el último momento, de todo el trabajo administrativo que se generó. Fruto de esas reuniones que mantuvimos, en las que la participación rondó siempre el 50 %, acordamos seis características específicas que iban a distinguirnos del libro de Mary Jo Deegan. Las expongo a continuación.

La primera señal de identidad propia fue que añadiríamos, a cada capítulo del libro, un subapartado de contexto histórico, algo que no tenía la obra de

Mary Jo Deegan y que todas echábamos de menos. La segunda, no menor, era que íbamos a poner unos límites de palabras, máximos y mínimos, para seis de los siete apartados que tendría cada capítulo. El que dejamos sin límite fue el de bibliografía realizada por la pensadora, algo que, a pesar del formato diccionario del futuro libro, entendimos que no debíamos de restringir. Este paso sobre la limitación de palabras para todos los capítulos lo dimos poniendo el foco en nuestras intelectuales rescatadas: queríamos que todas recibieran el mismo espacio en nuestra obra, una forma de concretar materialmente ese valor transversal de igualdad que presidía todo el proyecto. Esta limitación en las palabras empleadas permitió que la totalidad de los capítulos del libro tengan actualmente la misma extensión: aproximadamente 4.000 palabras.

La tercera de nuestras características diferenciadoras fue que nuestras pensadoras recobradas iban a ser todas mujeres ya fallecidas y nacidas antes de 1940. Queríamos poner el foco en mujeres cuya palabra se había apagado y convertirnos en su altavoz. Adoptamos la fecha de 1940 principalmente para dar cabida a las autoras latinoamericanas, tras comprobar que en esos territorios el desarrollo de la sociología fue algo más tardío que en Europa o Norteamérica. El libro de Mary Jo Deegan contenía, en el momento de su publicación, un buen número de autoras que continuaban vivas, un total de 15, y la fecha de nacimiento que ella tomó como tope fue 1927. Acordar una fecha de nacimiento como frontera para la inclusión en nuestro futuro libro me facilitó organizar, con cierto grado de sistematización, la incorporación de nuevas colegas participantes y la distribución entre el grupo de los distintos capítulos.

El repertorio de nombres de las pensadoras que estarían en nuestra obra surgió, primero, como un deseo de 30 presencias imprescindibles, consensuadas entre las primeras participantes en el mes de abril de 2022. Estas primeras 30 se redujeron poco después a 15, para permitir una mayor libertad a las distintas compañeras que se iban incorporando al proyecto. Así, la elección de las autoras que componen este libro respondió a dos criterios principales. En primer lugar, existió un compromiso inicial firme por mi parte —secundado por todas mis colegas en aquel momento— de incluir 15 nombres obligados. Jane Addams, Concepción Arenal, Emma Goldman, Viola Klein, Alexandra Kollontai, Rosa Luxemburgo, Harriet Martineau, Beatrice Potter Webb, Marianne Schnitger Weber, Flora Tristán, Mary Wollstonecraft y Clara Zetkin son pensadoras que sí figuran en este libro y que pertenecen a ese grupo preseleccionado. En este primer cribado quedaron fuera, infortunadamente, tres nombres que sí tenía en mente y que ya no pude recuperar por ausencia de personas voluntarias dispuestas a comprometerse con esos textos: Alva Myrdal (1902-1986), Pandita Ramabai (1858-1922) y Dorothy E. Smith (1926-2022). El segundo criterio que adopta-

mos fue el de responder a las inquietudes de investigación de las personas que libre y altruistamente querían participar en el proyecto. Así fue como construimos la selección de todas las demás pensadoras. Habida cuenta de la escasez de manuales de texto publicados en castellano sobre autoras del ámbito social clásico, nos pareció que la suma de ambos métodos ofrecería una panorámica equilibrada entre las que ya poseían notorio reconocimiento público, sobre todo en entornos feministas, y aquellas otras prácticamente desconocidas cuyos trabajos sí queríamos difundir porque los considerábamos relevantes para unas ciencias sociales que miraran más allá del canon sociológico histórico.

Nunca dejé de lado, eso sí, la necesidad científica de evitar el sesgo muestral sistemático. Partiendo del principio de que nuestro libro iba a ser un ejemplar que solo incluía mujeres (suficientes manuales de clásicos —varones— del pensamiento social existían ya en el mercado), nuestras protagonistas recuperadas debían proceder de distintos países y de distintos grupos étnicos, tomando como referencia principal nuestro propio espacio geográfico: Europa y Latinoamérica. Fue así como pudimos albergar en este libro a cuatro autoras afrodescendientes y a tres con raíces en pueblos originarios latinoamericanos. De esta forma plasmamos nuestro compromiso de resituar en la Historia de la Sociología realidades socioculturales, frecuentemente tildadas de marginales, que habían sido habitualmente borradas de ella. De igual modo, cuando fue el caso, no ocultamos que algunas de nuestras pensadoras se posicionaron, en su vida afectivo-sexual, en un plano no convencional y que fue desde ese lugar de enunciación disidente desde donde ofrecieron su particular análisis social.

La barrera del idioma de nuestras pensadoras no fue menor en muchos de los casos, puesto que la gran mayoría de ellas prácticamente nunca habían sido traducidas, algo infrecuente en sus homólogos hombres. Como colectivo, trabajar desde el inglés, francés, alemán, italiano, portugués o español no fue lo más difícil. Lo más complicado fue manejanos en ruso, húngaro, polaco o neerlandés. Pero lo hicimos. Esta diversidad de idiomas con los que funcionamos se convirtió en el cuarto elemento diferenciador con respecto del libro de Mary Jo Deegan —el monolingüismo inglés de todo el universo de su ejemplar—, cuestión que la propia autora reconocía como una limitación existente en su obra. En la comunidad de trabajo que conformamos tuvimos la suerte de contar con 11 compañeras/os que presentaron sus respectivos capítulos en portugués, italiano e inglés. Por ese motivo, me convertí —sin pretenderlo— en traductora ocasional *amateur* de las tres lenguas. Claramente, el grupo entero se enriqueció con la presencia de compañeras y compañeros cuya lengua materna no era el español.

Inicialmente, el compromiso fue que toda persona participante realizara, de forma individual, dos capítulos del libro. Sin embargo, la dinámica de las incorporaciones me obligó a flexibilizar esta premisa y finalmente permití que 18 capítulos fueran escritos en coautoría. El volumen de Mary Jo Deegan contó con 21 colaboradoras y colaboradores y únicamente cinco capítulos tuvieron el formato de la coautoría. He aquí la quinta característica disímil respecto al libro de ella. Por último, la sexta característica diferenciadora de nuestro proyecto fue que la bibliografía que utilizamos para trabajar cada uno de nuestros personajes quedó limitada a diez referencias. Esta fue una particularidad acordada con la casa editora, Fundación Pública Centro de Estudios Andaluces, entidad que se convirtió en nuestra editorial en enero de 2023.

De este modo es como construimos la estructura uniforme de todos los capítulos de este volumen. En cada uno de ellos encontrarás siete apartados, ordenados como sigue: un breve resumen del capítulo, una biografía de la pensadora, una sucinta aproximación a su contexto histórico y social, un apartado de temas principales abordados por la autora, otro que recoge críticas recibidas a su trabajo o su persona y dos apartados bibliográficos (de la pensadora y del material con el que se ha preparado el capítulo). De cara a su presentación en este volumen, 55 capítulos se han ordenado alfabéticamente, previamente agrupados en tres grandes bloques cronológicos:

1. Pensadoras nacidas antes del s. XIX
2. Pensadoras nacidas en el s. XIX
3. Pensadoras nacidas en el s. XX

Esta es una organización simple, que únicamente pretende ofrecer cierto grado de sistematización en la búsqueda y/o lectura de cada capítulo. Ellas, nuestras pensadoras sociales, son las auténticas protagonistas, no hemos querido añadir información adicional que distrajeran la atención del verdadero foco. El índice temático que puedes encontrar en las últimas páginas puede ayudar a dirigir tu lectura, aunque nuestra intención siempre ha sido que te sumerjas en la viaje apasionante que es conocerlas a todas. No hay que dejar de tener presente que el hilo conductor de todo el volumen, y en el que hemos trabajado como grupo, es difundir la voz plural de las mujeres en el pensamiento social y hacer que esta voz diversa sea visible y fácilmente accesible en el espacio público.

Entrando más en el detalle de quiénes somos las personas que hemos contribuido a hacer posible este libro, me gustaría facilitar algunos datos globales. Este grupo lo conformamos, mitad y mitad, personas procedentes de Europa y Latinoamérica, y un colega estadounidense. El grueso residimos

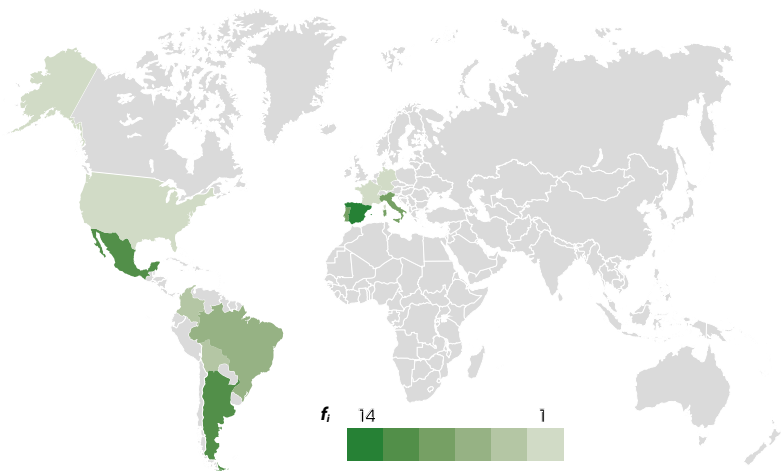
en España y Argentina, un total de 23 personas. Pero no menos importantes son las y los colegas de Bolivia, Brasil, Colombia y México —por la parte latinoamericana— y de Alemania, Italia, Francia y Portugal —por la parte europea—. He de mencionar, además, que siete de las personas participantes viven en la actualidad en países que no son su lugar de nacimiento. En la figura 2 aparece un mapamundi con la distribución de frecuencias de nuestros países de residencia.

En cuanto a la formación académica de quienes hemos contribuido a materializar este proyecto, muy mayoritariamente procedemos del ámbito de la sociología. En concreto, 33 personas tenemos estudios universitarios en esta disciplina, es decir, el 72 % del total, la gran mayoría con nivel de doctorado. El resto procede de ámbitos tan variados como la filosofía, la historia, la comunicación, las humanidades, la psicología social. En este punto, sí me gustaría añadir otro aspecto relevante del proyecto. Desde los inicios tuve especial interés en sumar varones a esta aventura. Aunque inicialmente conseguí que se implicaran ocho de ellos, solo dos permanecieron en el proyecto. De esta forma, si clasificamos al grupo por la categoría dicotómica sexo, obtenemos que solo el 4,3 % de los individuos que han escrito para este volumen son varones. Sin duda, un dato para la reflexión.

Con relación a la forma en que se han construido los capítulos, he de decir que, desde el principio, consensuamos una manera concreta de funcionar. Buscando una calidad óptima en ellos, decidimos que todos los textos que me enviaran las autoras y autores tendrían una triple revisión interna, antes de ser remitidos a la editorial. La primera sería una revisión de formato llevada a cabo por mí; la segunda consistiría en una revisión de contenidos por parte de pares anónimos dentro del grupo (simple ciego); la tercera, un último examen final realizado por mí, para asegurar que las dos fases anteriores habían cumplido su cometido⁶. El circuito y la gestión de todas las revisiones pasó siempre y únicamente por mis manos. El objetivo, en todo momento, fue que todos los capítulos que yo recibiera a lo largo del año 2023 pudieran ser publicados. Así pues, aprovechamos sin dudarlas las sinergias creadas por todas las personas que, con distinto papel en el proceso, leyeron cada capítulo. Hoy puedo decir que, casi siempre, el sistema implantado funcionó muy positivamente para todas las partes implicadas. El 70 % de las personas que integramos esta comunidad de trabajo se involucró muy activamente en la revisión anónima de contenidos de los distintos capítulos.

6 El conjunto de características específicas de esa forma de trabajar fueron acordadas en las reuniones iniciales.

Figura n.º 2. Países de residencia de las personas que conforman el Proyecto Mary Jo Deegan



Realización: María-Rocío Navarro-Fosar (2025).

No he de dejar de mencionar que, en noviembre de 2022, creamos una figura de refuerzo para el proceso de revisión interna. Mediante votación y entre personas voluntarias, acordamos que existiría un Comité de Revisión formado por cuatro integrantes. Establecimos que su función sería revisar aquellos capítulos que, tras 72 horas después de su anuncio, no obtuvieran personas voluntarias que los quisieran revisar. Este comité finalmente lo conformamos Capitolina Díaz Martínez, Teresa González de la Fe, Judith Colombia González Eraso y yo misma. Al Comité de Revisión acudí en catorce ocasiones por este motivo, aunque este pequeño grupo se convirtió también, y con el tiempo, en un espacio de reflexión conjunta y respuesta rápida a distintos temas que fueron surgiendo a lo largo de los meses. En agosto de 2024 designamos, igualmente por votación y entre personas voluntarias, un Grupo de Coordinación. La misión de este fue la de hacer de enlace fuerte con la editorial, para ir dando respuesta a distintas cuestiones más sensibles. Sus integrantes fuimos cinco personas: las cuatro del Comité de Revisión más Mariagrazia Santagati. En ambos subgrupos las decisiones las tomamos siempre por unanimidad. Mi agradecimiento, desde aquí, a estas compañeras por su talante de colaboración y ayuda ágil y franca.

Los meses de enero y febrero de 2025 los dedicamos a rubricar los necesarios contratos de edición, trámite que es obligatorio realizar en España

a que se involucren en rescatar la participación femenina de su propia historia del pensamiento social, siguiendo la senda que inauguró Mary Jo Deegan y que yo, desde la humildad y como editora y coordinadora de este libro, he pretendido continuar. Sirva todo el camino recorrido expuesto aquí como ejemplo de una experiencia que, con perseverancia y suma en positivo de un gran esfuerzo colectivo, resultó exitosa. Obviamente, tuve tropezones con los que lidié de la mejor manera que supe. Para gestionar emocionalmente esos inconvenientes, conté con el apoyo incondicional de mis amistades y, sobre todo, de mi núcleo familiar: mi marido y mi hijo aguantaron amorosamente esos momentos más difíciles. Ambos han sido un puntal imprescindible en este viaje, mi gratitud hacia ellos es infinita. Sí puedo afirmar que, echando la vista atrás, la sabiduría que me ha proporcionado gestionar este proyecto ha sido notable. La red de complicidades creada con ocasión de este libro sigue viva y continúa dando frutos hoy.

No quiero acabar esta introducción sin dar las gracias a todas y cada una de las personas que se apuntaron a esta aventura y han llegado hasta el final. Este libro nació como un sueño y hoy es realidad porque 46 personas así lo quisimos y trabajamos largamente y al unísono para conseguirlo. En las páginas finales encontrarás una breve reseña personal de las autoras y autores de los distintos capítulos de este volumen. Ha sido un privilegio coordinar este proyecto y espero y deseo, querida lectora, querido lector, que este ejemplar te resulte tan enriquecedor y emocionante como ha sido crearlo para nuestro grupo. Te emplazo a reencontrarnos en la próxima aventura.

María-Rocío Navarro-Fosar
Tarragona, mayo de 2025

En memoria de Rose P. Firestone, estadounidense del Estado de Ohio, que en 1887 se convirtió en la primera doctora en sociología de la historia, según los datos que conocemos hoy.

Agradecimientos:

Este texto, tal y como se publica, ha sido posible porque varias personas me dieron acertados consejos sobre su contenido. Mi gratitud y reconocimiento a Alejandro Thérèse Navarro, Selene Aldana Santana, Teresa González de la Fe, Capitolina Díaz Martínez y Eliana Debia. Gracias también a Mary Jo Deegan y Michael R. Hill, por su apoyo sincero a este libro.